

5 de diciembre

Día del Voluntariado

Manifiesto por el Voluntariado en Cáritas: la Esperanza que se hace acción

“El voluntariado nos hace abiertos a las necesidades del otro; a las demandas de justicia, a la defensa de los pobres, al cuidado de la creación”

(Papa Francisco).

En el día de hoy celebramos que el corazón de Cáritas son las personas voluntarias. Gracias a todos, mujeres y hombres comprometidos, que sois el motor silencioso que lleva la esperanza a cada persona, a cada comunidad, allí donde nos necesitan. En Cáritas, cada persona voluntaria es un testimonio vivo de que la fe, la solidaridad y el amor son capaces de transformar vidas.

La razón de nuestra Esperanza

Nos anima una certeza profunda: en el voluntariado compartimos mucho más que acciones, compartimos esperanza. Una esperanza que nos lleva a mirar más allá de la incertidumbre y el miedo, para comunicar que algo bueno está por venir. Cada día, las personas voluntarias se convierten en esa chispa que ilumina un futuro mejor para quienes más lo necesitan.

Las personas voluntarias están cerca de quien nos necesita. Son motor que mueve la esperanza en cualquier lugar del mundo. Son faro de luz en medio de las tinieblas, una mano amiga que no abandona, una respuesta concreta a la llamada de Jesús, que pasó por la vida haciendo el bien y fijando sus ojos en los más pequeños.

El voluntariado: una experiencia transformadora

Ser voluntario no solo transforma la vida de quienes reciben ayuda; nos transforma a nosotros mismos. Al sembrar esperanza crecemos como personas, desarrollamos capacidad de escucha y de empatía y aprendemos a ver lo que antes pasaba desapercibido.

El voluntariado “engancha”, porque al dar, descubrimos que recibimos mucho. Nos hace mejores personas, más conscientes, más comprometidos, más humanos. Nos enseña que, al partir nuestro tiempo con otros, como hacemos cada domingo con el pan

y el vino, nos convertimos en sustento y esperanza para quienes enfrentan momentos difíciles.

Ser con otros: la fuerza de la comunidad

En Cáritas, creemos firmemente que el voluntariado no es un acto aislado, sino un camino que recorremos juntos. Ser voluntarios es *ser con otros*, porque solos no podemos nada, pero juntos hacemos posible lo que parecía imposible.

Nuestro voluntariado en el mundo rural y urbano, está llamado a ser una fuerza que anime a la comunidad, una llama viva que mantiene encendida la luz de la solidaridad y la justicia allí donde reina la oscuridad del desamor y la desigualdad. Cáritas apuesta por construir comunidades cristianas acogedoras, abiertas y en salida.

El voluntariado en Cáritas empuja el cambio social y es insustituible, porque su lógica es la de la gratuidad, no la del mercado ni la del Estado. Acompañar a quienes más sufren nos hace clamar por una sociedad más justa, en la que todos tengan acceso real y efectivo al derecho a la vivienda, al trabajo, a la educación, a todos los derechos.

Un llamamiento a ser personas voluntarias

Hoy hacemos un llamamiento a todas las personas de buena voluntad: ¡sé parte de este movimiento de esperanza! Todos podemos y tenemos algo que aportar. No importa nuestra edad, habilidades o lugar de origen; cada uno de nosotros posee un talento único que, con una formación adecuada, puede poner al servicio de los demás.

¡Gracias, personas voluntarias, por ser esperanza viva en acción!